

CON LOS MAESTROS, CONTRA EL PARO

Rosa María Torres
Ministra de Educación y Culturas (MEC)

P: Algunos sectores afirman que usted estuvo con el paro de la Unión Nacional de Educadores (UNE)

Una cosa es estar con los maestros y otra cosa es estar con el paro. Como educadora y como Ministra, estoy con las causas justas de los maestros, pero no puedo estar con el paro. Creo que la mayoría de la población comparte esta posición: "Creo que la mayoría de la población comparte esta posición: "Los maestros tienen derecho a un salario digno, pero no tienen derecho a violentar, con el paro, el derecho de niños y jóvenes a asistir a la escuela y aprender".

Una vez que el paro ha terminado, he dicho con claridad al Presidente y a toda la ciudadanía: no podemos, no debemos, como gobierno y como país, permitir nuevos paros. No en educación. Necesitamos paz para trabajar a fin de lograr las condiciones y los cambios que vuelvan innecesarios los paros. No sólo se trata de lograr más presupuesto, sino de lograr más involucramiento social en la cuestión educativa, más diálogo y más razón, más tolerancia, más seriedad, menos comportamientos corporativos.

P: La UNE afirma que, de no ser por los paros, la educación estaría peor...

Un paro nunca le hace bien a la educación, aunque redunde en mejoras salariales para el magisterio. Primero, porque el magisterio fiscal no es el único actor de la educación; segundo, porque la mejora salarial, por sí sola, no asegura mejor educación. Por otro lado, el paro refuerza la imagen deteriorada de la educación pública, que los maestros dicen defender, y refuerza las tentaciones privatizadoras, que los maestros dicen condenar.

El paro, en definitiva, es un *boomerang* para todos. Hace daño no sólo a los niños, los jóvenes y las familias que se ven afectadas, sino a los propios maestros. Es muy duro ver maestros violentos o violentados, gritando, forcejeando, haciendo huelga de hambre.

Se ha estimado que el acumulado de días perdidos debido a paros de la UNE suma un año lectivo completo. Los costos de la secuela de paros son incalculables, no solo en términos pedagógicos sino políticos, económicos y sociales.

P: Casi todos los Ministros de Educación han enfrentado un paro de la UNE. ¿Usted creía que iba a poder evitarlo?

Efectivamente. Primero, porque confiaba en que el gobierno priorizaría desde este año, y por propia voluntad, la educación sobre otras urgencias nacionales. Segundo, porque es la primera vez que la UNE apoya a un gobierno y porque el MPD es parte de este gobierno. Tercero, por mis posiciones, que han sido y son de defensa de la dignidad y el profesionalismo docentes. Cuarto, porque he tenido una relación cordial y respetuosa con la dirigencia de la UNE, mientras fui asesora del exMinistro Cordero y miembro del Equipo Técnico del Contrato Social. Quinto, porque empecé mi gestión dándole gran importancia y tiempo a la relación con la UNE: nos reunimos muchas veces en el Ministerio, les pasamos la base de datos del MEC y revisamos con ellos el presupuesto de este año, co-auspiciamos el Congreso de Educación Pública, asistí a una conferencia del Fondo de Cesantía del Magisterio donde fui ovacionada y llamada "Ministra compañera", etc. Mucho se ha escrito sobre este paro y sus incongruencias. Yo tendría bastante para agregar al respecto.

P: Usted convocó al Foro de exMinistros de Educación para tratar el tema del paro. ¿Qué quedó en claro de esa reunión?

Convoqué al Foro de ExMinistros de Educación precisamente a fin de analizar el tema y sacar algunas lecciones aprendidas. De hecho, todos los exMinistros presentes habían enfrentado al menos un paro, algunos de ellos paros de hasta dos y tres meses de duración. Fue interesante escuchar las diversas posiciones y estrategias adoptadas por los diferentes Ministros: algunos han optado por el enfrentamiento abierto con la UNE y el MPD, la mayoría optó por el diálogo y la negociación. También salieron a relucir varios denominadores comunes: la reivindicación por mejor salario y por salario pagado a tiempo es el eje reiterado de conflicto a lo largo de las tres últimas décadas. Se repiten asimismo los nombres de los dirigentes de la UNE, algunos de ellos posteriormente diputados, que han liderado y negociado los sucesivos paros.

Seguramente, mucho de lo que me tocó vivir durante este paro, les tocó vivir a mis antecesores. Es una experiencia dura, compleja y moralmente devastadora.

P: ¿Por qué se demoró tanto la negociación para levantar el paro?

La primera pregunta es por qué se paró tan pronto. Yo les pregunté a los dirigentes de la UNE durante la negociación: ¿por qué no le dieron a este gobierno, su gobierno, los 6 meses que sí le dieron al gobierno anterior, para considerar un incremento salarial? ¿Por qué un paro a los cuatro meses de iniciado el gobierno, cuando apenas empezaba a asimilar la enorme brecha fiscal dejada por el gobierno anterior, cuando estábamos buscando, conjuntamente con el MEC y con el propio Presidente, alternativas para mejorar la condición docente y para incrementar el presupuesto de la educación?

El proceso estuvo lleno de obstáculos y trampas de todo tipo, idas y vueltas, regateos, incomprensiones, desplantes, errores de ambos lados. Quizás, también, intervinieron demasiadas manos. Lo real es que satisfacer, en este momento, las

demandas económicas planteadas por la UNE implicaba desafíos monumentales no sólo financieros sino legales, y una decisión fuerte – que tomé como Ministra – de priorizar esta vez la inversión en salarios y en motivación docentes. Le toca ahora al magisterio mostrar a todo el país, y en su tarea diaria, que esa inversión y esa decisión valieron la pena.

P: ¿Cuál fue su papel en la negociación del paro?

Yo traté por todos los medios de evitar el paro, primero, y de levantarlo, después. Traté de despolarizar la relación gobierno-UNE, atendiendo a otros derechos e involucrando a otros actores (Comisión de mediación creada junto con Pachakutik, Consejo Nacional de Educación, Contrato Social) pero la UNE se opuso a todos ellos. Propuse asignar los recursos de modo de favorecer a los maestros que menos ganan y que trabajan en zonas rurales. Defendí la necesidad de una revisión de fondo del proyecto de Ley de Educación y de la Ley de Carrera Docente, las cuales también eran plataformas del paro. Hay quienes me acusan de no haber resuelto oportunamente el paro. En realidad, fui la más empeñada en terminarlo cuanto antes y devolver la normalidad al sistema escolar. La espera y la demora no tuvieron que ver conmigo. Cuando ví que el paro se alargaba, en un contexto de creciente conflictividad social, trabajé sin descanso para llegar a un acuerdo.

Me queda la satisfacción de haber sido consecuente hasta el final con mis ideas y posiciones, de haber hecho lo posible para resolver el conflicto de manera pacífica, sin renunciar jamás al diálogo y a la razón. Actué siempre pensando en los más pobres y abandonados de este país, en los rostros concretos de maestros que conozco, en las familias y comunidades que se acercan a pedirme un maestro estable que no los abandone, no pensando en lógicas corporativas o en intereses políticos. Como Ministra, discutí, defendí y seguiré defendiendo con firmeza el presupuesto para la educación, sin necesidad de ningún paro, con el Presidente y en el gabinete, con la misión del FMI y en todos los foros nacionales e internacionales en que me toque estar.

P: ¿Por qué el Acuerdo entre el gobierno y la UNE es tan blando respecto a los compromisos de los maestros?

Discutimos mucho la redacción de ese Acuerdo, palmo a palmo, más allá de la medianoche. Lo que se logró NO es un mero reajuste salarial, como han dicho algunos. No es cierto que el gobierno fue el único que cedió; también cedió la UNE, y en algunas cosas importantes. El Acuerdo reafirma un compromiso expreso del gobierno con un "tratamiento preferencial" a la educación y un incremento sostenido del presupuesto educativo al menos hasta el fin de este gobierno; compromete a la UNE a colaborar con el MEC a fin de racionalizar el sistema de asignación de partidas docentes, un sistema viciado y públicamente denunciado, con cuya transparencia estamos comprometidos y venimos trabajando como Ministerio, buscando poner fin a malas prácticas y a la corrupción; admite la necesidad de introducir modificaciones a la Ley de Carrera

Docente, sin que hayamos cedido a su "plena vigencia", como se pretendía. El Acuerdo sí peca de unilateral pues la UNE sólo reivindicó los intereses del magisterio fiscal, sin incluir a otros sectores como los Educadores Comunitarios y los municipales.

La apuesta que hemos hecho con este Acuerdo es una apuesta a la credibilidad en el magisterio fiscal, en su genuino interés por la educación pública y en su compromiso profesional frente a la sociedad. Está en manos del magisterio, y no sólo del MEC, mostrar que este voto de confianza produce ya la deseada mejoría de la enseñanza en los planteles fiscales del país.